

Alexander Dugin y la *Nouvelle Droite* rusa: entre el Neo-Eurasianismo y la Cuarta Teoría Política



Por *Jesús J. Sebastián*

Breve noticia biográfica

Aleksandr Guélievich Dugin (Moscú, 7 de enero de 1962) –en adelante Alexander Dugin- es un analista, sociólogo, geopolítico, filósofo, político e historiador de las religiones, principal ideólogo en la actualidad del neo- Eurasianismo, con una cierta influencia sobre la opinión pública en Rusia y en el presidente Putin. Fue consejero político del Partido Comunista de la Federación Rusa e ideólogo del ilegalizado Partido Nacional Bolchevique en la década de 1990, además de fundador del partido político Eurasia (Евразия) en el año 2002. Se lo ha caracterizado como un adalid de las ideas antioccidentales, ultranacionalistas y neofascistas. Por ello, varios analistas pro- occidentales le han llegado a apodar, jugando con las palabras, «el Rasputín de Putin».

Aunque Dugin ha desmentido esta parte de su biografía, algunos comentaristas han difundido que su padre era oficial de la inteligencia militar soviética y que su madre ejerció como médico. Dugin, citando a Evola, ha dicho: “mi biografía es mi bibliografía”, añadiendo que no piensa cambiar nada de la malintencionada Wikipedia porque hay un grupo de administradores wiki-liberales que restablecerán de inmediato todas las mentiras para conservar la imagen peyorativa de su persona. Lo que parece cierto es que Dugin pertenece a una familia de reconocida tradición militar. Dugin trabajó como archivista y periodista antes de ejercer como profesor de sociología y dar el salto a la política activa, justo antes de la disolución de la URSS. Con anterioridad, a principios de los años 80 del pasado siglo, Dugin, como disidente del régimen

comunista entró en contacto con pequeños grupos tradicionalistas y círculos literarios moscovitas, donde participaban, por ejemplo, el novelista Yuri Mamleev, el poeta Evgueni Golovin y el islamista Geydar Dzhemal. Es en esta época cuando descubre la obra de Evola, Guenon, Coomaraswamy y otros autores tradicionalistas, traduciendo en 1981 el libro de Evola *Imperialismo pagano*, que fue difundido clandestinamente en Samizdat.

En 1988 integró el grupo nacionalista Pámyat junto con su amigo Gueydar Dzhemal, aunque después se retiró por considerar que ese partido desarrollaba tendencias burdamente monárquicas y antisemitas. Entre 1990 y 1991 fundó la Asociación Arctogaia, con una editorial asociada, y el Centro de Estudios Meta-Estratégicos. En el mismo período se acercó al Partido Comunista de la Federación Rusa de Guennadi Ziuganov, hasta que en 1994 fundó, junto al escritor Eduard Limonov, el Partido Nacional Bolchevique. Sus pésimos resultados electorales abrieron una brecha entre Limonov y Dugin: el primero optó por la radicalización de sus críticas al gobierno, acercándose a la oposición anti-Putin liderada por Kasparov y el bloque Drugaya Rossiya (La Otra Rusia); el segundo abrió una vía de colaboración con el poder acercándose a Evgueni Primakov y, a través de éste, con la Edinaya Rossiya (Rusia Unida) de Vladimir Putin.

A partir de 1990, colaboró en varias publicaciones académicas, editando en *Elementy* (1992-1998), *Milyi Ángel* (1991-1999), *Evráziiskoe vtorzhenie* (suplemento irregular de *Zavtra*, 2000), y *Evráziiskoe obozrenie* (2001-2004). También presentó el programa radiofónico Finis Mundi en 1997. Este último fue prohibido cuando se posicionó a favor del terrorista Boris Sávkov. En 1998 creó Nueva Universidad, una institución educativa tradicionalista. En su artículo de 1997, Por un Fascismo rojo y sin fronteras, Dugin abogaba por "un genuino, auténtico espíritu radicalmente revolucionario y neofascista en Rusia", si bien este autoposicionamiento ha evolucionado a la par que sus reflexiones políticas. En ese mismo artículo se oponía y se declaraba como enemigo tanto de Hitler como de Franco, a los cuales consideraba agentes capitalistas.

Dugin edita su propio periódico, *Elementy*, que, en un principio, elogiaba al europeísta radical franco-belga Jean-François Thiriart, valedor de una Europa "desde Dublín a Vladivostok". Su periódico glorificaba la Rusia zarista y la estalinista, y en dicha publicación rubricó su admiración por Julius Evola. Dugin también colaboró con el semanario *Den* (El Día), bastión del anti-cosmopolitismo ruso, previamente dirigido por Aleksandr Projánov.

Es entonces cuando Dugin comienza a acercarse a los planteamientos nacional-bolcheviques del anti-hitleriano Ernst Niekisch, junto a los fundamentos de los geopolíticos rusos, que planteaban la necesidad político-estratégica de un continente

eurasiático federado por comunidades étnicas, por contraposición a los poderes anglosajones. En 1993-1994 Dugin se convierte en el ideólogo del Partido Nacional Bolchevique. En 1995 Dugin se lanza a las elecciones para la Duma en San Petersburgo en nombre del Partido Nacional Bolchevique, pero recibió apenas 1 % de los votos. Dejaría el partido en 1998 por discrepancias ideológicas y estratégicas.

Con posterioridad, encontramos ya a Dugin colaborando activamente en muchos movimientos nacional-revolucionarios como el Frente Europeo de Liberación. Entre 2001-2002 funda el Partido Eurasiático, posteriormente convertido en la Fundación Movimiento Eurasiático (matriz del Movimiento Eurasiático Internacional), del que algunos afirman que recibe apoyo financiero y orgánico de la presidencia de Putin. El Partido Eurasia solicitó el apoyo de algunos círculos del ejército y de líderes de la iglesia ortodoxa, de musulmanes, budistas y de judíos de Rusia. El partido espera desempeñar un papel preponderante en la resolución de los conflictos con Chechenia, Georgia, Moldavia y Ucrania, con el objetivo ansiado por Dugin de forjar sólidas alianzas con los países europeos y con los países de Oriente Medio, especialmente con Turquía e Irán. Su apuesta por la alianza turco-eslava le ha granjeado simpatías en Turquía, especialmente entre miembros de la red *Ergenekon*. En 2007 las autoridades ucranianas le prohibieron la entrada en el país durante cinco años por realizar “actividades anti-ucranianas”, esto es, por hacer campaña entre los prorrusos a favor de la secesión (idénticas manifestaciones efectuó en relación con los conflictos de Georgia-Osetia y de Moldavia-Trasnistria)..

Su ideología se encuentra imbuida de la lectura de tradicionalistas como Julius Evola y René Guenon, teniendo muy en cuenta en su vertiente geopolítica la visión del ideólogo del *Lebensraum* Karl Haushoffer, y en la metapolítica las ideas y tesis de la *Nouvelle Droite* (Nueva Derecha francesa). Desde luego, sus ideas fueron influidas a partir de la década de los 80 del siglo pasado por la Nueva Derecha europea y en primer lugar por Alain de Benoist, a quien tiene en gran estima y consideración hasta el presente, pues lo califica como el mayor –si no el mejor- de los intelectuales franceses contemporáneos. A pesar de una constante reivindicación por su parte para «desmarcarse» del fascismo, la construcción de sus ideas revela una gran influencia del nacional-bolchevismo de Ernst Niekisch.

En suma, Dugin ha integrado un supranacionalismo eurasiático, con su tradicionalismo ruso-ortodoxo y el conservadurismo revolucionario de raíces alemanas y francesas.

Por último, se interesó por la filosofía de Martin Heidegger, la politología de Carl Schmitt, la sociología de Marcel Mauss y de Pitirim Sorokin, la antropología de Louis Dumont y sobre todo por Gilbert Durand, pero también por la antropología de Georges

Dumezil y Claude Levy-Strauss. Escribió varios artículos sobre economía basándose en las ideas de Friedrich List, Joseph Schumpeter y Fernand Brodel.

En la actualidad, Dugin ejerce como profesor de Filosofía en la Universidad de Moscú y es jefe del departamento de Sociología de Relaciones Internacionales. Fue nombrado asesor especial del Gobierno y del Parlamento rusos y miembro destacado del Centro de Excelencia Geopolítica, órgano de consulta de expertos en seguridad nacional de la Federación Rusa.

Su actividad política persigue, como una primera fase, la creación de un Imperio Eurasiático de fundamentos rusos desde una perspectiva nacional-bolchevique, que implicaría la partición de antiguas repúblicas soviéticas como Georgia y Ucrania y la anexión de los territorios ruso parlantes, especialmente el este y sur de Ucrania, Crimea y Transnistria (Novorrusia), así como la incorporación de Bielorrusia y de las minorías rusófonas de los Estados bálticos, el Cáucaso y otras repúblicas de Asia central. De hecho, la creación de la Unión Eurasiática (que debería entrar en funcionamiento en 2015), organismo supranacional cuyos fundamentos ideológicos son diametralmente opuestos a los de una Unión Europea basada en los principios de la democracia occidental, ha sido un objetivo primordial de Putin, bajo la directa inspiración de Dugin, el cual, sin embargo, considera que ha sido una apropiación de los burócratas del presidente ruso.

Dugin colaboró decisivamente en la construcción ideológica de la putiniana formación política Rusia Unida, a la que contribuyó también por su gran capacidad de movilización juvenil, si bien sus críticas al gobierno de Putin crearon ciertos recelos políticos en su entorno. De hecho, las relaciones entre Dugin y Putin están repletas de desencuentros. Dugin criticó abiertamente en su día a Putin por la “pérdida de Ucrania” y, en general, por su condescendencia con la expansión de la OTAN y con el imperialismo de los EE.UU., además de su política económica “excesivamente liberal”. Aun así, Dugin considera que Putin es “un gran estadista”, sin bien demasiado moderado en algunas de sus actuaciones.

En *Osnovy geopolitiki*, su obra más importante, considerada como la “biblia del eurasianismo”, —posiblemente la más leída en Rusia en el ámbito de la política exterior—, contrapone dos sistemas globales: uno que incluiría a Rusia —y los pueblos eslavos— y ocuparía Asia Central y Oriental y Europa Central, y otro dominado principalmente por Estados Unidos y el Reino Unido, en cuya frontera se situarían otros Estados. Opondría de esa manera una «telurocracia» conservadora y autocrática —Eurasia— frente a una «talasocracia» plutocrática y tecnocrática —los angloamericanos y sus aliados—.

Como newsmaker y conocido comentarista popular, Dugin tiene una influencia significativa sobre la opinión pública en Rusia y, como ya hemos visto, sobre el entorno político de Vladimir Putin, provocando con sus declaraciones un retorno a la dirección del tradicionalismo ruso de derecha. De hecho, Dugin fue nombrado en 1999 asesor especial de la alta Duma y miembro destacado del Centro de Excelencia Geopolítica, órgano de consulta de expertos en seguridad nacional; Gennadiy Seleznev pidió públicamente que la doctrina geopolítica de Dugin formase parte del currículo escolar ruso; el comentarista político Ivan Demidov sugirió públicamente que había llegado la hora de poner en práctica las ideas de Dugin; finalmente, Dugin fue nombrado Director de Asuntos Ideológicos del Departamento Político de Edinaya Rossiya (Rusia Unida), movimiento político monopolizado por el liderazgo de Putin.

¿Hacia una Cuarta Teoría Política?

El planteamiento básico de Dugin nace de la fusión ideológica entre la izquierda radical comunista y la derecha radical nacionalista, transversalizadas por su común antiliberalismo, junto a ciertas expresiones de tradicionalistas como Evola y Guenon. Este planteamiento es lo que Dugin llama la Cuarta Posición o Cuarta Teoría Política. Este movimiento defiende la elaboración de una nueva y alternativa teoría política a las otras teorías reconocidas por la ciencia política, identificando como primera –y triunfante- teoría al liberalismo-capitalismo, la segunda al marxismo-socialismo y la tercera al fascismo-nacionalsocialismo, consideradas como teorías propias de la Modernidad.

Según el propio Dugin, la Cuarta Teoría Política se construye sobre los siguientes fundamentos: 1) Las tres principales ideologías políticas modernas (liberalismo / capitalismo, comunismo / socialismo, fascismo / nacionalsocialismo) ya no son adecuadas – así que tenemos que descartarlas todas, lo que significa no más liberalismo, socialismo o fascismo; 2) Necesitamos construir la Cuarta Teoría Política más allá, descartando las otras tres, y ésta debe ser no-moderna (puede ser post-moderna, puede ser pre-moderna); 3) El sujeto de la Cuarta Teoría Política es el *Dasein* que Heidegger ha descrito en sus obras (no el individuo como en el liberalismo, ni la de clase como en el marxismo, ni la raza/estado como en el nacionalsocialismo/fascismo) – El *Dasein* debe ser liberado del modo inauténtico de la existencia; 4) El *Dasein* es plural y depende de la cultura, por lo que el mundo debe ser multipolar (cada cultura, etnia o religión tiene su propio *Dasein* –no son necesariamente contradictorios pero sí son diferentes); 5) Hacemos un llamamiento a la revolución mundial existencial de los *Dasein*–*Dasein* de las sociedades humanas unidas por la lucha contra la hegemonía de la globalización occidental y el universalismo liberal, así como en contra de la dominación de los Estados Unidos.

Según Rafael Cid la idea de crear una liga nacional-bolchevique es una patente del abogado Luc Michel, el jefe de los comisionados prorrusos en Crimea, un activista que gusta de ponderar su carácter de “Fascismo rojo”. En la presentación de un libro con este título (Ediciones Nueva República), los autores del colectivo Karl-Otto Paetel, proclaman la verdadera naturaleza de este sincretismo político-ideológico de última generación. *“Hoy el enemigo del fascismo rojo es Norteamérica, el neoliberalismo y el pensamiento único. Sus camaradas, los nacional-bolcheviques rusos, los radicales antisistema italianos, los ecologistas paganos y los movimientos de liberación del Tercer Mundo refractarios al occidentalismo”*. Toda una declaración de principios sobre las nuevas tareas que comprometen a los partidarios de la revolución pendiente que habrían superado el monoteísmo de matriz neofascista para fundar y fusionar de forma directa y mancomunada todas las escuelas ideológicas antiliberales. “Fascismo rojo”, aparente oxímoron, que no es otra cosa que la versión bolchevique del “nacionalismo revolucionario”, definido por Ernesto Milá como el *“nacionalismo de liberación, lucha contra el imperialismo ruso-norteamericano, cierta condescendencia con respecto al comunismo chino, socialismo nacional como propuesta organizativa de la sociedad, unidad europea, cultura nacional y popular y economía comunitaria”*.

La Nueva Derecha rusa repudia la concepción “moderna” del Estado-nación y la unión político-económica de los Estados nacionales (por clara referencia a la Unión Europea), proponiendo en cambio un concepto “posmoderno” basado en *“una federación descentralizada y orgánica de identidades étnico-culturales que retratan el profundo espíritu histórico de la Europa de las culturas”*. En síntesis, se trata de una recuperación del nacionalismo orgánico que sostiene que *“las naciones son organismos que pueden ser fácilmente determinados por sus diferencias culturales”*, pero los miembros de las naciones con frecuencia pierden su autoconciencia nacional al disiparse las diferencias culturales por la acción depredadora del liberalismo globalizador. Ahora bien, la Nueva Derecha rusa incorpora las ideas de la Nueva Izquierda sobre el regionalismo político, desplazando en consecuencia el énfasis de una sola nación orgánica por el de una federación de naciones orgánicas en la que se mitifican las etnias o comunidades históricas homogéneas.

Dugin, por su parte, define el “etnos” como “una identidad inmediata de un individuo en la sociedad tradicional, de la que sustrae todo: idioma, las costumbres, las actitudes psicológicas y culturales, el programa de vida, el sistema de relaciones sociales, etc”. Por eso, el neo-eurasianismo de Dugin refuta la idea de un Estado-nación moderno, incluso el ruso, y promueve el concepto de un *“Imperio eurasiático construido sobre los principios del federalismo y del etnismo dentro de la macroregión de Eurasia”*. De acuerdo con este concepto, en el que la comunidad étnica es superior al propio Estado, las unidades políticas del Imperio eurasiático deben establecerse de

conformidad con las identificaciones culturales, históricas y étnicas, en lugar de las simples divisiones administrativas. La huella del antropólogo Lev Gumilev sobre la etnogénesis en las comunidades orgánicas es patente.

Tanto la Nueva Derecha francesa como la rusa abogan por una Europa federal descentralizada (frente a la Europa de un centenar de banderas) y, más allá de la idea occidentalizada de Europa, por un Imperio eurasiático formado por regiones etno-culturales, poniendo la mirada en los países del Tercer Mundo que supuestamente encarnan a las primigenias y originales comunidades tradicionales y arraigadas, que son concebidas, en última instancia, como los aliados naturales contra el homogeneizador Nuevo Orden Mundial del liberalismo universal, igualitario y totalitario. Para De Benoist, “la diversidad cultural es la mayor riqueza del mundo” y por eso la Nueva Derecha europea promueve la idea del culturalismo antropológico en su *“lucha contra la hegemonía de ciertos imperialismos de normalización y en contra de la eliminación de las minorías o de las civilizaciones dominadas”*. Aquí se defiende una especie de democracia étnica y popular, el derecho de todos los pueblos y culturas a ser diferentes, frente a la falsa ideología de los derechos humanos.

Para sus críticos, sin embargo, este tercermundismo pluricultural y solidarista sólo sería una estrategia para reivindicar un nuevo eurocentrismo, una excusa para legitimar el exclusionismo de la inmigración europea y el rechazo de la mezcla de razas. No se ha percibido, pues, que la Nueva Derecha no habla de diferencias en términos de determinación biológica o étnica, sino más bien en términos de cultura, rechazando incluso la decimonónica idea de la jerarquía entre culturas.

Una Nueva Derecha rusa

Que el pensador francés Alain de Benoist es uno de los principales inspiradores contemporáneos de Dugin nadie lo pone en duda. El libro del intelectual francés (no disponible en español) *Contra el liberalismo: hacia una cuarta teoría política*, no sólo le proporcionó el nombre de dicha “cuarta posición”, sino los fundamentos teóricos para la elaboración de su teoría contra el “enemigo principal”, el capitalismo liberal y totalitario. No obstante, Dugin también utiliza las reflexiones de teóricos de la nueva izquierda como las proporcionadas por Immanuel Wallerstein, en particular, en su obra *Después del liberalismo*.

Las relaciones entre Dugin y De Benoist no han sido, sin embargo, todo lo fluidas que parecían prometer en un principio. De hecho, de una inicial convergencia de ideas e intereses –algo así como la construcción de una Nueva Derecha Eurasiática-, se pasó a la desafección de Alain de Benoist por el proyecto de Alexander Dugin, en un claro intento por desmarcarse de la presunta deriva ultranacionalista y neofascista del animador político ruso, de tal forma que las relaciones que éste mantiene con círculos

homólogos de la Europa Occidental se circunscriben especialmente a la “Nueva Derecha” disidente e identitaria, como la que representan Robert Steuckers y Pierre Vial.

Diego L. Sanromán (en su libro *La Nueva Derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica*) explica el desarrollo del relativo desencuentro entre Alain de Benoist y Alexander Dugin. Parece que en el período entre finales de la década de los 80 y principios de los 90 del siglo pasado, coincidiendo con la revista de debate y pensamiento *Krisis*, proyecto personal e intelectual de Alain de Benoist, se detectan ciertos movimientos de colaboración entre comunistas y nacionalistas en el entorno del GRECE, algo que parece patente en las cada vez más frecuentes declaraciones e intervenciones de Alain de Benoist, muy alejadas de los estereotipos derechistas o conservadores. En esa época, la derrota de las derechas y el ascenso de la coalición social-comunista en Francia, habían provocado múltiples afirmaciones del anti-burguesismo revolucionario y la recuperación del legado de la izquierda de los revolucionario-conservadores de los años treinta, especialmente la facción nacional-bolchevique de la *Konservative Revolution* alemana, dentro del movimiento neoderechista.

En marzo de 1992, Alain de Benoist viaja a Moscú en compañía de Robert Steuckers, invitados por Dugin para participar en una mesa redonda organizada por el periódico derechista *Den*, contando también con la presencia del editor del diario Alexander Prokhanov y del líder de los soviéticos-nostálgicos Gennadiy Ziuganov. En la capital rusa, gracias a la mediación de Alexander Dugin, los neoderechistas entran en contacto con la oposición radical formada por nacional-patriotas, tradicionalistas y nacional-bolcheviques, entre otros. Así, en la década de los 90 del pasado siglo se habló de una presunta alianza rojo-parda, que se caracterizaba por la integración práctica de la derecha e izquierda radicales de Rusia, exhibiendo una crítica izquierdista del capitalismo y del liberalismo burgués que les unía con la Nueva Derecha francesa.

De Benoist, no obstante, salió decepcionado de su visita a Moscú y, según sus propias palabras, se encontraba “*perturbado por el crudo imperialismo y el jacobinismo de la gran mayoría de los llamados patriotas rusos, algunos de los cuales no pensaban en nada más que en la restauración de la antigua dominación rusa sobre el este de Europa*”. La fractura ideológica estaba servida, al menos personalmente, entre Dugin y De Benoist, pero no en su relación con otros neoderechistas del ala disidente del GRECE.

En efecto, Dugin había comenzado a colaborar en la revista de Robert Steuckers, *Vouloir* (fundada en 1983), publicado algún artículo en *Éléments* y participado en el XXIV Coloquio Nacional del GRECE (París, 24 de marzo de 1991), consagrado al tema

Nación e Imperio; mientras que Alain de Benoist figuraba como miembro del Comité de Redacción de la réplica rusa de la revista *Éléments* que Dugin había creado en el año 1992. De ahí a afirmar la aparición de una alianza rojo-parda y la creación de una filial neoderechista en tierras rusas había un estrecho paso que los críticos (liberal-conservadores y social-demócratas) de Alain de Benoist no tardaron en franquear.

Pero tampoco se demorará Alain de Benoist en responder a las acusaciones. El 15 de septiembre de 1993, el diario alemán *Europa Vorn* publica un texto de Alain de Benoist en el que el autor deja clara su relación con la llamada Nueva Derecha rusa. Es cierto – afirma – que ha habido contactos con la oposición rusa, e incluso que puede verse con buenos ojos la aproximación entre “corrientes político-intelectuales antaño opuestas” dentro de los medios patrióticos. Sin embargo, no es posible reconocer en Rusia nada que se parezca a la Nueva Derecha francesa; es más, “yo mismo he dicho a Alexander Dugin que lamentaba que hubiese decidido dar al periódico que ha creado el título de *Elementy*, pues estimaba que dicha elección podía prestarse a confusión” (como lo fue en caso de Alemania con *Elemente*).

Igualmente, Alain de Benoist solicitó a Dugin que se suprimiese su nombre del Comité de Redacción del periódico *Elementy*, en el que se había incluido sin su permiso. Conviene, sin embargo señalar que el pensador francés lo hace – como en casi todas las ocasiones durante este período – a título personal y no en nombre de organización alguna. Pues lo cierto es que los vínculos entre los nacional-bolcheviques rusos y la disidencia neoderechista encabezada por Steuckers no sólo se mantendrán, sino que irán fortaleciéndose con el transcurso del tiempo. Simplemente se había cumplido lo profetizado por Hannah Arendt respecto al odio común al liberalismo, aunque sea en esa versión híbrida del oxímoron entre conservadurismo-revolucionario y nacional-bolchevismo, con la simple reflexión que considera que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”. ¿O había algo más?

En 2005, Dugin fue invitado a participar en una reunión inaugural del grupo británico de la Nueva Derecha, organizada por Troy Southgate, ex activista del Frente Nacional británico y actualmente confeso neoderechista. Ese mismo año, en Amberes y Bruselas, Dugin participa en dos conferencias organizadas por la revista *Tekos*, estrechamente asociada con *Synergies Européenes* (posteriormente *Euro-Synergies*). Durante el mismo viaje, Dugin aprovecha para entrevistar a Jean Parvulesco y a Alain de Benoist, al parecer superando la ruptura de doce años entre el ruso y el francés.

De vuelta a Rusia, Dugin dedica en una televisión afecta a sus intereses un capítulo dedicado al tema de la identidad nacional en Europa, abordando el tema exclusivamente bajo el prisma de los pensadores de la Nueva Derecha europea, que presentó al público como la “élite intelectual y política europea”, mientras que De

Benoist fue descrito como un “destacado intelectual europeo” y el “líder de la Nueva Derecha que reúne a las mejores mentes de todas las naciones europeas”. Cuando en 2008 Dugin se consolida como profesor de sociología y funda un centro de investigación del conservadurismo en la Universidad Estatal de Moscú (MSU), Alain de Benoist es el primer orador invitado, con una conferencia centrada en la importancia de la educación en la juventud como estrategia metapolítica para que en el futuro esas mentes puedan ejercer una influencia directa sobre la opinión pública y los gobiernos de los países.

Parece que no hay duda. Diversos autores especializados en la European New Right como Graham Smith, Marlene Laruelle o Anton Shekhovtsov, señalan que las actuaciones de Dugin se inscriben, sin ninguna duda, en la red de la Nueva Derecha en Europa liderada –al menos intelectualmente- por Alain de Benoist, secundado por Charles Champetier, Michel Marmin, Jean Claude Valla y Luc Pawels, entre otros (Francia) y desarrollada diferencialmente por Marco Tarchi (Italia), Robert Steuckers (Bélgica), Michael Walker (Inglaterra), Bogdan Radulescu (Rumanía), Pierre Krebs (Alemania), Tomislav Sunic (Croacia) y Javier Esparza (España).

El Neo-Eurasianismo

En plena crisis entre una Ucrania proeuropea y una Ucrania prorrusa –en la que las dos partes se acusan de fascistas o neonazis (?)– y la anexión de la provincia de Crimea por parte de Rusia, surge la figura de un megacaudillo Vladimir Putin que parece seducido por las tesis tradicionalistas y expansionistas del ideólogo de la Cuarta Teoría Política, Alexander Dugin, el hombre que ha popularizado el término Eurasia como la fórmula del éxito para recuperar la *grandeur* de la Tercera Roma, de la Gran Rusia imperial, en la que los satélites de Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Georgia y Kazajistán son piezas fundamentales.

Alexander Dugin pertenece a la escuela eurasiática de los civilizacionistas-expansionistas que conciben a Rusia como el núcleo de la civilización superior, incompatible con la occidental (con el Occidente liberal, no con el Occidente tradicional). La ideología del neo-eurasianismo se caracteriza, pues, por considerar la influencia occidental como una amenaza y a Rusia como un imperio anti-occidental en constante expansión territorial, basado en una civilización propia fundamentada en unos valores tradicionales superiores a los liberales occidentales. Así, para Alexander Panarin, *“la civilización ruso-ortodoxa es una alternativa a la globalización tecno-económica liderada por Occidente”*.

La visión imperialista duginiana está basada en las teorías geopolíticas de pensadores como Mackinder y Haushoffer: el “centro del mundo” es una “isla mundial” formada por el conjunto Europa-África-Asia, en el seno del cual se encuentra el “corazón de la

tierra” (*Heartland*) que corresponde a la región de Europa central y oriental y cuya posesión desencadenará un auténtico combate final: «*Quien tiene la “Europa media” tiene el Heartland. Quien tiene el Heartland manda en la isla mundial. Quien tiene la isla mundial manda en las tierras y en los océanos*». Para Haushoffer uno de los “espacios dinámicos” mundiales era la “Europa media” (*Mitteleuropa*), que situaba a Alemania en el centro, en el corazón de Europa. El profesor defendía la “idea euroasiática”, considerando a Europa y Asia como un espacio indivisible, en el que la región ucranio-polaca era una zona de transición entre el elemento germano-romano y el ruso-sármata. Pero esta unidad euroasiática era inconcebible por la hostilidad de las potencias talasocráticas (Estados Unidos, Inglaterra y Japón). Es la tesis difundida por el libro *La venganza de la geografía* de Robert Kaplan, que curiosamente “olvida” las teorías de Dugin, un auténtico best-seller entre los lectores rusos. La geopolítica está reemplazando a la ideología política.

El propio Alain de Benoist considera que debe prestarse gran atención a la obra de Dugin, cuya influencia ya se deja notar en algunos círculos cercanos al Kremlin: Dugin defiende el *Heartland* eurasiático como pivote geográfico del mundo, la potencia “telúrica” contra las potencias “marítimas” (en la línea de la oposición fundamental entre la Tierra y el Mar del nomos schmittiano). Pero quizás lo más interesante, según De Benoist, es su firme convicción de un contexto mundial multipolar –no un mundo unipolar dominado por los Estados Unidos-, en el que destaca su percepción particular de la idea de Imperio, por contraposición al modelo del Estado-nación occidental. Dugin apuesta por un Imperio como espacio multicultural que rechaza cualquier forma de racismo y xenofobia. En definitiva, Dugin ha querido renovar la vieja tradición rusa del eurasiatismo (aquella que oponía a los eslavófilos y los occidentalistas) en un contexto radicalmente distinto al de la guerra fría, pero en el que Rusia está recuperando su papel como gran potencia. La influencia geopolítica del historiador y geógrafo Lev Gumiliev cuenta con muchos adeptos en los círculos políticos y militares de Rusia. En consecuencia, Alain de Benoist cree que debemos tomar muy en serio un concepto abierto y dinámico de Eurasia, siempre enmarcado en el contexto de la tradición y en su enfrentamiento con la ideología del liberalismo.

Este planteamiento, que fue adoptado como manual geopolítico de su política expansionista por la Alemania nazi, es revisado por Dugin –cambiando Alemania por Rusia- para situar, no ya a Occidente, sino al imperio angloamericano, como enemigo, proponiendo una alianza ruso-europea (si bien manteniendo sus diferencias civilizatorias) que se plasmaría en el eje París-Berlín-Moscú (aunque también ha basculado hacia un eje Berlín-Moscú-Teherán), algo en lo que coincide también con Alain de Benoist. Finalmente, el enfrentamiento entre Eurasia y Atlantia (EE.UU. y Gran Bretaña) haría que Rusia tomara el control total de la entidad eurasiática, formando un

Nuevo Imperio que incluiría Europa, Asia turco-mongola y Oriente medio. El neo-urasianismo de Dugin supera así el eurasianismo tradicional para convertirse en una auténtica ideología mesiánica, en la que la civilización rusa y sus valores espirituales se convierten en un modelo para toda la humanidad, en el patrón del éxito civilizatorio.

Por otra parte, Dugin contempla cómo el liberalismo, la globalización, el universalismo, el igualitarismo, el multiculturalismo, el mercantilismo, golpean la identidad cultural de una Rusia en plena decadencia de los valores tradicionales. En su libro *Fundamentos de la Geopolítica* Dugin divide geopolíticamente la Tierra en varios conjuntos contrapuestos: la *World Island* del mundo anglosajón formado por Estados Unidos y Gran Bretaña; Eurasia (principalmente Europa Central, Oriental, Rusia y Siberia, incluyendo otras zonas colindantes como Europa Occidental, el Báltico, el Cáucaso y la región Turco-mongola); y el *Rimland* (el resto de países y regiones entre la Isla Mundial y Eurasia). Considerando que Dugin contempla a los Estados Unidos como “la demonización de los valores occidentales” y a toda la atlantista Isla Mundial como “el reino del Anticristo”.

El profesor Carlos Taibo, en su libro *“Rusia en la era de Putin”* (2006), ya se hacía eco de la influencia que este pensador antimodernista ejercía sobre el Kremlin: *“En la Rusia de hoy disfruta de innegable predicamento la escuela eurasiática que ha tenido en Alexander Dugin su último retoño y que encuentra ecos evidentes en muchas de las posiciones asumidas por los partidos comunista y liberal democrático, cuando no en determinadas manifestaciones del presidente Putin”*. Y añadía en relación con la dimensión estratégica de su propuesta: *“Para esta escuela, lo que se ha dado en llamar Eurasia configura un mundo cultural singular, distinto del propio de la Europa occidental pero también del asiático”*.

En la visión de Dugin la civilización de “la tierra” euro-asiática se opone a la civilización “del mar” atlántica. *Entiéndase bien que la primera no es exclusivamente ruso-ortodoxa sino que reclama una doble alianza eslavo-turca y musulmano-ortodoxa*. Por nuestra parte diremos que el reclamo de lo tradicional y, en especial, las corrientes orientales, influyeron decisivamente en la definición de las identidades político-culturales de un nuevo Nomos geopolítico por autores revolucionario-conservadores y neoderechistas como Martin Heidegger, Carl Schmitt, Oswald Spengler, René Guenon, Julius Evola, o Mircea Eliade.

Dugin indica finalmente que bajo la concepción del neo-urasianismo se hace referencia a una Europa presidida por la idea de un “pluralismo étnico positivo” como un mínimo exigido para evitar la desaparición de las comunidades etno-nacionales esparcidas por el macrocontinente euroasiático. Pero, eso sí, un Imperio federal eurasiático dirigido espiritualmente por la tradicionalista Federación Rusa: no debería

existir ningún obstáculo para asegurar la preservación de la identidad étnica de la nación rusa dentro del imperio euroasiático supranacional.

Alexander Dugin, en suma, es el prototipo de un renacimiento del ultranacionalismo o, mejor, de un supranacionalismo eurasiático que se manifiesta en todo el tejido ideológico de la Nueva Derecha europea, una amplia red metapolítica de think-tanks, revistas, libros, páginas electrónicas, coloquios, conferencias y diversos proyectos culturales.

Uno de los nuestros

Según parece, la estrategia metapolítica de la primera *Nouvelle Droite* francesa, conforme a la aplicación de un “gramscismo de derechas”, según el cual había que conquistar previamente la sociedad civil mediante el adoctrinamiento cultural antes de pasar a la fase puramente política de acción y ejecución, y que en el país galo sólo practicaron algunos neoderechistas que pasaron a militar en el Front National con escaso éxito, Alexander Dugin lo ha conseguido en unos pocos años. De hecho, al margen de los méritos intelectuales y profesionales alcanzados por varios de los líderes representantes de la Nueva Derecha, el único que ha realizado el tránsito de la metapolítica a la gran política ha sido el agitador ruso, el Rasputin de los nuevos tiempos.

Para terminar, Alexander Dugin estuvo en España el 13 noviembre de 2013 invitado por el Movimiento Social Republicano para presentar la versión castellana de su libro *La Cuarta Teoría Política* (se echa de menos una edición española de su principal obra *Fundamentos de la Geopolítica*) En aquella ocasión, el asesor de Putin para asuntos eurasiáticos, aparte de desarrollar sus conocidos postulados en favor de los “valores eternos” del tradicionalismo ruso-evoliano, subrayó la necesidad de una revolución euro-asiática que involucre a todos los territorios desde Islandia a Siberia, en una confederación conjurada contra el liberalismo encarnado por el imperio totalitario angloamericano. Incluso Marine Le Pen, flamante presidenta del Front National, ha mantenido contactos de aproximación con Putin y Dugin.

De hecho, en ciertos círculos nacional-revolucionarios españoles se acaricia desde hace ya muchos años la posibilidad de un bloque nacional-bolchevique y antiliberal como máxima expresión política de esa Cuarta Teoría Política que, según el propio Dugin, sobre la base del “pueblo y la etnia” (la clave es el ethnos), debería llenar el vacío ideológico dejado por las teorías derrotadas (comunismo y fascismo) y hacer frente al dogma del liberalismo triunfante y omnipresente.

El resultado de todo ello, visto el precario panorama de la llamada Nueva Derecha en España, es que se está abandonando paulatinamente el excesivo intelectualismo

teórico de un Alain de Benoist –antes indiscutible- cuyo pensamiento no sólo va más allá de la derecha y de la izquierda, sino que se sitúa “más allá del bien y del mal”, por el más práctico y directo del “realismo político” de Alexander Dugin. La Nueva Derecha ya puede decir entonces que “uno de los nuestros ha tocado el poder”.